

"¡HE AQUÍ UNA AMABLE CAZA!"

R. D.

HATUEY

no cube

HATUEY está escuchando los caballos
lejanos, como aplausos trepidantes;
por la oscura manigua removida
se derraman las huestes españolas.
Hatuey está sereno; mira al cielo,
asiendo un arco de vivos colores;
alrededor, susurran los tainos,
rasgando el fino aire del crepúsculo.

Pasan noches y días y otras noches.
Hatuey observa, escala, desenvuelve
sus redes de guerrillas instantáneas.
Hombres de hierro le acometen, monstruos
de fuego en rapidísimos corceles.
Yarey trizado, hamacas desgarradas,
viernas caderas de la alfarería,
incendiados bohíos, brusca sangre.

THE AQUA VIVA HOUSE

R. D.

Bo. Cuba

HAY que decir que esta es una casa
de familia, como ya lo ha sido
por la parte de sus propietarios.
de la parte de sus propietarios.
Hay que decir que esta es una casa
de familia, como ya lo ha sido
por la parte de sus propietarios.
de la parte de sus propietarios.

Hay que decir que esta es una casa
de familia, como ya lo ha sido
por la parte de sus propietarios.
de la parte de sus propietarios.
Hay que decir que esta es una casa
de familia, como ya lo ha sido
por la parte de sus propietarios.
de la parte de sus propietarios.

Hatuey fue traicionado y maniatado.

Y fue empalado ante un montón de teas.

Un fraile franciscano (hermano lobo,
no te acerques mucho: te envenenará),

serpea: -Irás al cielo si confiesas.

-Y a ese cielo, ¿iréis también vosotros?

-Sí. -Pues entonces lo rechazo, para
no convivir con gentes tan crueles.

Los taínos, fugaces, se dispersan
por Baracoa y Sierra Maestra.

